

“... Y SUS DISCÍPULOS LE SIGUEN” (Mc 6,1)

Mariela Martínez Higuera, op

Sumario: En la vida de los discípulos, seguir a Jesús, no es una dimensión más entre otras, ya que la misma relación del discípulo con el Maestro aparece mediante una serie de vocablos que pertenecen al campo conceptual del seguimiento. Este artículo ha pretendido estudiar los textos del Evangelio de Marcos en que aparece el verbo “seguir”, a fin de poder descubrir, a través de los distintos trazos presentados por el evangelista en esos pasajes, la imagen del discípulo, sus características y su identidad.

Palabras clave: identidad del discípulo, campo conceptual del seguimiento, Evangelio de Marcos, seguir.

Summary: In the life of the disciples, to follow Jesus, it is not one more dimension among others, given that the very relation of the disciple with the Teacher it is expressed by means of terms that belong to the conceptual field of the following up. This article has intended to study the texts of Marc's Gospel in the places in which the verb “to follow” comes up, in order to be able to discover, through the diverse sketches presented in those passages by the evangelist, the image of the disciple, his characteristics and his identity.

Key words: Disciples' identity, conceptual field of following up, Marc's Gospel, to follow up.

Fecha de recepción: 27 junio de 2011

Fecha de aceptación y versión final: 20 julio de 2011

1. Introducción

Los estudios bíblicos han abordado el tema del discipulado en el Nuevo Testamento desde diversos ángulos (dimensión histórica, sociológica, teológica) y diversas perspectivas (relación entre los doce y los discípulos, vínculo entre la fe y el discipulado, correlación entre la cruz y los discípulos, entre otros). El objetivo de este trabajo es abordarlo desde una dimensión que siempre estuvo ligada a los discípulos del Nazareno: el seguimiento de Jesús.

Junto al maestro de Galilea hay un grupo de personas que caminan con Él y que podríamos llamar sus “seguidores” (ἀκολουθοῦς). Aunque este vocablo como tal, no lo encontramos en el Nuevo Testamento, sí se dice que esos hombres y mujeres seguían a Jesús, e incluso podemos afirmar que la relación de este grupo con Jesús viene determinada por

la acción de este verbo: “seguir” (ἀκολουθέω¹). Sin embargo, la expresión “aquellos que siguen” es utilizada en los evangelios tanto para denominar a la masa que se agolpa en torno a Jesús, como a aquellos que se han comprometido con él². Por ello, tengamos en cuenta la clasificación de Meier que enmarca las personas que se encontraron con Jesús en su vida terrena, a modo de tres círculos concéntricos, según el tipo del seguimiento de Jesús³:

- la muchedumbre, constituye el círculo más externo. Las multitudes siguen a Jesús en sentido físico; van tras Él por curiosidad o buscando acciones milagrosas de Jesús que resuelvan sus necesidades.
- los discípulos, forman un círculo intermedio. Siguen a Jesús porque han sido llamados por él y no sólo van tras Él físicamente; su adhesión al maestro es adhesión existencial a su persona y a su palabra, lo que les implica y complica a compartir su vida.
- los doce que configuran el círculo interior de los elegidos por Jesús para simbolizar la reunión de las doce tribus de Israel y a participar en su misión a todo Israel.

Sin embargo, el autor, aunque es consciente de la validez del modelo, también lo es de la complejidad de la realidad que en más de una ocasión se sale del esquema. Así abordará el límite poco claro del discipulado aludiendo, a aquellos discípulos que no dejaban casa y familia para seguir físicamente a Jesús pero aceptaban su mensaje y apoyaban su movimiento, sobre todo brindándole hospitalidad, y se interrogará sobre el auténtico discipulado de las mujeres⁴.

Algunos autores como Best y Hurtado⁵, sostienen que el discipulado en el evangelio de Marcos se identifica con el seguimiento de Jesús, por lo que nuestra reflexión va a ir encaminada a analizar los textos en los que encontramos el verbo “seguir” (ἀκολουθέω), a fin de poder descubrir a través de los distintos trazos presentados por el evangelista en esos pasajes, la imagen del discípulo, sus características y su identidad.

Para comprender en su plenitud la teología evangélica del seguimiento, vamos a acercarnos previamente a la etimología del verbo y a algunos antecedentes históricos del seguimiento jesuano.

¹ Se utiliza como sinónimo del verbo, el adverbio ὁπίσω. Cf. CH. BLENDINGER, “Seguimiento” en L. COENEN - E. BEYREUTHER - H. BIETENHARD, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. II, Sígueme, Salamanca 1999, 616. (En adelante *DTNT*).

² Cf. R. N. LONGENECKER, *Patterns of discipleship in the New Testament*, Eerdmans, Michigan/Cambridge 1996, 2.

³ Cf. J.P. MEIER, *Jesús, un judío marginal. Nueva Visión del Jesús histórico. Compañeros y competidores*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003, 44-45. 63-64.

⁴ *Ibid.*, 98-108; Cf. L.E. VAAGE, “En otra casa: el discipulado en Marcos como ascetismo doméstico”: *Estudios Bíblicos* 63 (2005) 21-42.

⁵ Cf. E. BEST, *Following Jesus. Discipleship in the Gospel of Mark*, JSOT Press, Sheffield 1981, 246-250; L. W. HURTADO, “Following Jesus in the Gospel of Marc and Beyond” en R.N. LONGENECKER, *Patterns of discipleship in the New Testament*, Eerdmans, Michigan/Cambridge 1996, 9, 25.

2. Etimología y antecedentes

2.1 Etimología y compuestos de ἀκολουθέω⁶

El vocablo ἀκολουθέω se encuentra en el griego profano ya en Tucídides y procede de ἀ- y -κελευθος (*camino*), teniendo tres matices en su significación: hacer camino con alguien, acompañar; seguir, ir detrás de, ir en pos de; y seguir en sentido hostil, es decir, perseguir. Junto al sentido literal, algunos autores lo utilizan también en sentido figurado, como en Platón en el sentido de seguir la conversación, comprender; seguir la opinión, coincidir, o en el mismo Tucídides con el significado de acomodarse.

Junto al verbo simple ἀκολουθέω encontramos formas compuestas con preposiciones que matizan el verbo simple, lo que habrá que tenerlo en cuenta a la hora de analizar los textos de nuestro estudio. Así significa:

ἐξακολουθέω (ἐξ᾽ἀκολουθέω): seguir de cerca, acechar, rastrear, imitar, obedecer;

ἐπακολουθέω (ἐπα᾽ἀκολουθέω): detrás, ir en pos de, perseguir, dejarse llevar a, regirse por, atenerse a, ceder, seguir con la inteligencia, entender, comprender;

κατακολουθέω (κατα᾽ἀκολουθέω): seguir;

παρακολουθέω (παρα᾽ἀκολουθέω): acompañar, alcanzar, seguir con atención, seguir de cerca, arrimarse a uno, entender, sobrevenir, acontecer

συνάκολουθέω (συν᾽ἀκολουθέω): acompañar, seguir con, asentir, convenir con alguien.

2.2 El concepto "seguir" en el Antiguo Testamento

La expresión hebrea que designa el seguimiento en el AT es **הָלַךְ אַחֲרָיָהוּ** (*hālāk 'ahārê*) o simplemente **אַחֲרָיָהוּ** (*'ahārê*), la cual se corresponde en los LXX con el adverbio ὀπίσω más que con el verbo ἀκολουθέω, aunque ambos se utilizarán de forma sinónima en el Nuevo Testamento para designar la relación de Jesús con sus seguidores. Literalmente se podría traducir por "ir en pos de", "correr en pos", "seguir" "buscar", aunque los distintos campos semánticos que tiene, los llena de matices. Así la expresión **הָלַךְ אַחֲרָיָהוּ** (*hālāk 'ahārê*) puede significar⁷:

⁶ Cf. G. KITTEL, "ἀκολουθέω" en G. KITTEL-G. FRIEDRICH, *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, vol I, Paideia, Brescia 1965, 567. (En adelante *GLNT*); CH. BLENDINGER, "Seguimiento, ἀκολουθέω" en *DTNT*, vol II, 616-617.

⁷ Cf. G. KITTEL, *o.c.*, 570-571; Cf. W. BAUDER, "Seguimiento, ὀπίσω" en *DTNT*, vol II, 627; M. HENGEL, *Seguimiento y carisma. La radicalidad en la llamada de Jesús*, Sal Terrae, Santander 1981, 31-42. (En adelante *Seguimiento y Carisma*).

- ir en las procesiones detrás de la imagen de los dioses o ídolos, (cf. Jos 3,3; 6,9).
- seguir al jefe en la guerra (1 Sam 11,7).
- tomar partido a favor de (Jue 9,3s; 2 Sam 2,10; Ez 29,26).
- ponerse al servicio de un profeta (1 Re 19,20s).
- ir tras pretendientes (Rut 3,10; Jer 2,5; Os 2,7.15), cosas (1 Sam 8,3; Ez 33,31; Eclo 31,8), el pecado o la maldad (2 Re 13,2; Is 65,2; Jer 3, 17).
- entregarse hasta la unión corporal más estrecha (Os 1,2; Ex 34,15s).
- orientación de toda la persona humana a una causa que aparece expresada como movimiento del corazón (1 Re 11,1 ss; Sal 63,9; Jr 16,12).

En este último sentido encontramos el uso religioso del sintagma hebreo para aludir a la entrega a un dios y a su obediencia (1 Re 18,21). En el Antiguo Testamento se utiliza tanto en sentido positivo, para expresar la fidelidad de Israel obedeciendo los mandatos de Yahvé (Dt 13,4; Eclo 46,10;), como en sentido negativo, para significar la acción de caminar tras otros dioses, es decir, la idolatría de los israelitas (Juec 2,12; Dt 4,3; Os 2,7; Jer 2,5; Jer 2,23; 7,6.9; Ez 20,16), hasta tal punto, que en más de una ocasión el pueblo se verá en la disyuntiva de elegir a Yahvé o otros dioses: “¿Hasta cuándo vais a seguir con muletas? *Si el Señor es el verdadero Dios seguidlo, si es Baal, seguid a Baal*” (1Re 18,21).

El antecedente veterotestamentario de la expresión *hālak 'abārê* en clave de discípulo la encontramos en la vocación de Eliseo realizada por mediación de Elías, en 1 Re 19, 19-21. Este texto ha tenido gran influencia en los pasajes de seguimiento en Marcos y Q:

“(Elías) partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes en fila y él estaba con la duodécima. Elías pasó a su lado y le echó su manto encima. Entonces (Eliseo) abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?» Volvió atrás (Eliseo), tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comieran. Luego se levantó, siguió a Elías y le servía”.

La relación de Eliseo con Elías se dibuja en la línea del seguimiento. Elías llama a Eliseo echándole el manto encima para que le siga y le sirva como discípulo. Eso implica el abandono de su familia, de sus bienes o posesiones y de su trabajo, simbolizados

en los bueyes; en definitiva, conlleva dejar la vida que había llevado hasta ahora e iniciar una nueva. En la versión del texto que hace Flavio Josefo, presenta la llamada también como una vocación al profetismo; Eliseo recibe el don profético en el momento de su vocación, mientras que según el texto bíblico no se le concede hasta el rapto de Elías (2Re 2,9-15):

“Y Elías, al oír esto, volvió al territorio de los hebreos, y como hubiera encontrado arando a Eliseo, hijo de Safat, y con él a algunos otros, guiando doce yuntas, se acercó y arrojó sobre él su manto. Y Eliseo empezó inmediatamente a profetizar y, dejando su yunta de bueyes, siguió a Elías. Y Eliseo, como hubiera pedido a Elías que le concediera despedirse de sus progenitores y éste lo hubiera animado a hacerlo, desligándose de ellos siguió a Elías, de quien se convirtió durante todo el tiempo de su vida en discípulo y servidor”⁸.

En todo caso, está muy claro que el pasaje destaca la unidad entre llamada al seguimiento y la respuesta dada con esa doble dimensión, el abandono de la vida que se lleva hasta ahora y el inicio de una nueva existencia. Todo ello con una actitud clave: la inmediatez, que se verá reflejada también en los sinópticos y en concreto en los textos que vamos a analizar en el evangelio de Marcos.

2.3 El seguimiento en el helenismo

El verbo ἀκολουθέω es raro en el lenguaje religioso de los griegos, ya que para hablar de la relación del hombre con Dios, se utiliza el término ἑπεσθαι (*épeszai*) que no aparece en el Nuevo Testamento, y que significa “hacerse semejante a un dios, actuando como él”. La idea, por tanto, no es la del seguimiento, sino la de la imitación⁹. Sin embargo, encontramos el vocablo objeto de nuestro estudio para denominar la relación entre los maestros griegos y sus seguidores¹⁰ e incluso, en algunos casos, como Pitágoras, Epicuro o Apolonio de Tiana esta relación tendrá un matiz religioso.

El verbo “seguir” aparece en las palabras de Sócrates a Jenofonte en su primer encuentro que recuerdan a un relato vocacional: *Sócrates le cierra el paso en un estrecho callejón, le envuelve en un diálogo y al final le pregunta: ¿Dónde se hacen los hombres? Ante el confuso silencio del interpelado sigue esta exhortación: “Sigue(me) ahora y aprende.*

⁸ F. JOSEFO, *Antigüedades Judías* VIII, 354 (ed. J. VARA DONADO), Akal, Tres Cantos (Madrid) 2007, 491

⁹ Cf. G. KITTEL, “ἀκολουθέω” en *GLNT*, 567-568.

¹⁰ Sócrates, Platón y Aristóteles, a pesar de crear escuela con sus enseñanzas no llamarán “discípulos” a sus seguidores, sino “compañeros” (γυῖοιμοι) o “amigos” (ἑταῖρος) ya que, por un lado, lo considerarán humillante para sus “pupilos”, y por otro, pretenden alejarse lo más posible de los sofistas en esta relación maestro-discípulo que estaba mediatizada por la compensación económica. Cf. K.H., RENGSTROF, “μαθητής” en *GLNT*, vol. VI, Brescia 1970, 1129-1131.

*Y desde entonces fue oyente de Sócrates*¹¹; Sin embargo no se puede considerar llamada explícita al seguimiento. Podemos destacar también como Damis, discípulo favorito del carismático Apolonio de Tiana, exhorta a su maestro en Nínive: “*Vamos Apolonio, tú siguiendo al Dios, y yo a ti, pues podrías ver que puedo ser te muy útil*”¹²; o como lo siguen sus discípulos allá donde vaya: *Lo seguían todos sus pupilos, que aprobaban tanto el viaje, cuanto a su persona*¹³.

Además del seguimiento de algunos maestros itinerantes, hallamos otras características propias de los seguidores de los filósofos helenistas que van a iluminar la vida de los seguidores de Jesús. La “conversión a la Filosofía”¹⁴ implicaba también en ocasiones liberación radical de las ataduras de las posesiones¹⁵ y muy unido a ello, ruptura con la propia familia. Apolonio fundamentará la renuncia de los bienes en motivos religiosos¹⁶ y Epicteto describe de manera insuperable al verdadero filósofo cínico, liberado de todas las ataduras de las riquezas, de la familia y de las convenciones y costumbres sociales: “*Cómo es posible que un hombre que no posee nada, desnudo, sin casa ni hogar, desaliñado, sin esclavos ni patria lleve una vida alegre? ¡Miradme, yo estoy sin casa, sin patria, sin posesiones, sin esclavos! Duermo en el suelo, no tengo mujer ni hijos, ningún palacio de gobierno, sólo el cielo y la tierra y un capote raído. ¿Y qué me falta? ¿No vivo sin sufrir? ¿No vivo sin miedos? ¿No soy libre?... El que me ve no creará ver a su rey y señor*”¹⁷. En la tradición pitagórica se cuenta que, más de 2000 oyentes quedaron tan impresionados por una conferencia de Pitágoras que no volvieron a su casa y se quedaron —con mujer e hijos— con el filósofo-matemático¹⁸.

Los seguidores de Pitágoras parecen haber constituido desde los inicios una comunidad religioso-moral, en el centro de la cual estaba su persona y su palabra. El discípulado quería decir comunión con el maestro más allá del aprendizaje de su doctrina. En cuanto a su palabra, se convierte en obligatoria para sus seguidores, con la fórmula “él decía”¹⁹, quedando patente la autoridad del maestro y apareciendo de forma explícita el principio de tradición, de hecho su escuela duró diecinueve generaciones²⁰.

¹¹ D. LAERCIO, “Jenofonte” en *Vidas, Opiniones y Sentencias de los Filósofos más ilustres* II, 1 (trad. J. ORTIZ Y SANZ), Teorema, Madrid 1987.

¹² FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, I, 19 (trad. intr. y notas de A. BERNABÉ PAJARES), Gredos, Madrid 1992.

¹³ *Ibid.*, IV, 47.

¹⁴ Cf. M. HENGEL, *Seguimiento y carisma*, 46.

¹⁵ Antítenes, discípulo de Sócrates se sentirá contento con un bastón, una mochila y un capote de filósofo. Cf. D. LAERCIO, “Antítenes”, en *o.c.*, VI, 8. (Cf. Mc 6, 8-9; Mt 10, 9-10).

¹⁶ FILÓSTRATO, *o.c.*, I, 34; II, 40; VIII, 7. 11.

¹⁷ EPICTETO, *Disertaciones* III, 22 (trad. P. ORTIZ GARCÍA), Gredos, Madrid 1993. Aquí tenemos seguramente la analogía filosófica más próxima a las palabras del seguimiento de Q en Mt 8, 18-22 y Lc 9, 57-62, aunque las motivaciones sean diferentes.

¹⁸ Cf. PORFIRIO, *Vida de Pitágoras* 20 (trad. M. PERIAGO LORENTE), Gredos, Madrid 1987.

¹⁹ Cf. D. LAERCIO, “Pitágoras” en *o.c.*, VIII 4; VIII 9.

²⁰ *Ibid.*, VIII, 29.

En la figura de Apolonio no faltan datos que lo hacen aparecer más como el fundador de una religión que un filósofo. Él es el prototipo de los θεῖος ἀνήρ²¹. Filóstrato²² muestra como la personalidad de Apolonio provocaba una impresión excepcional en sus contemporáneos, y veían en él algo más que un hombre, debido a la gran cantidad de milagros (curaciones, resurrecciones) y profecías. Sin embargo, aunque en un primer momento, posesos curados se hacen sus discípulos, y las masas le aclaman jubilosas, dadas sus exigencias muchos se retraen. Sólo unos pocos discípulos de verdad participan de su vida itinerante llena de privaciones y cuando se dirige a Roma o a Etiopía con peligro de muerte, lo abandonan casi todos. Hay que notar que en este personaje encontramos rasgos semejantes a los de Jesús de Nazaret: los milagros realizados, la dimensión itinerante de su vida, las exigencias a sus discípulos, el proceso de abandono de estos ante las condiciones propuestas, y la amenaza de su vida²³.

Como vemos, en el helenismo hallamos numerosos maestros carismáticos, taumaturgos y “filósofos” cuya relación con el discípulo, además de venir determinada en ocasiones por el verbo ἀκολουθέω, presenta características semejantes a las de los discípulos de Jesús: abandono de los bienes y de la propia familia e incluso persecuciones por el maestro y/o su causa, sostenida por ellos a lo largo del tiempo.

2.4 Comunidad esenia de Qumrám

En la comunidad esenia de Qumrám nacida hacia el año 150 a.C. el concepto de seguimiento, *hālak ʿabārē*, no desempeña papel alguno. Refiriéndose al Maestro de Justicia se habla más bien de “atender a sus palabras”²⁴, el verbo hebreo equivale a “obedecer” o de “la fidelidad a él”; y la entrada en la comunidad se glosa con las palabras “entrar en la alianza”. Sin embargo el uso negativo de ἀκολουθέω como adhesión a un seductor lo encontramos con frecuencia sus textos. (Cf. CD 4,18ss y CD 19,31s)²⁵.

²¹ Cf. M. HENGEL, *Seguimiento y Carisma*, 45.

²² Cf. FILÓSTRATO, *o.c.* VIII, 7.

²³ La obtención de un pequeño grupo de discípulos en Antioquia (Cf. FILÓSTRATO, *o.c.* 1,16); su enseñanza “autoritativa” ante el pueblo (*Ibid.*, 1,17); el recibimiento triunfal en Jonia y las decepciones subsiguientes: un poseso viene a ser imitador suyo (*Ibid.*, 4,1ss); la polémica con sus medrosos discípulos sobre el viaje a Roma; arresto e interrogatorio ante Tigelino; la división entre sus discípulos antes de su viaje a Etiopía (*Ibid.*, 4,35-38); la adhesión de Nilus, sofista del gimnasio. La polémica entre Eusebio y Hierocles muestran cómo se intentaría más tarde, parangonar a Apolonio con Jesús (*Ibid.*, 6,12.15). Cf. C. PADILLA, “Hombres divinos y taumaturgos en la antigüedad. Apolonio de Tiana”, en A. PIÑERO, (ed.) *En la frontera de lo imposible, magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo Antiguo en el NT*, El Almendro, Córdoba 2001, 141-162.

²⁴ Así pues, ahora hijos míos, escuchadme y yo abriré vuestros ojos para que veáis y comprendáis las obras de Dios” (CD 2, 14-15).

²⁵ Cf. CH. BLENDINGER, “Seguimiento, ἀκολουθέω” en *DTNT*, vol. II, 617; M. HENGEL, *Seguimiento y Carisma*, 36; J. BARBAGLIO, *Jesús hebreo de Galilea: investigación histórica*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2003, 344ss.

2.5 Escritos del Nuevo Testamento anteriores a Marcos: escritos paulinos

El término ἀκολουθέω aparece en el Nuevo Testamento casi exclusivamente en los evangelios. De las 90 veces que se emplea, aparece 56 veces en los sinópticos, 14 veces en Juan; sólo 4 veces en Hch, una vez en Pablo y 6 veces en Apocalipsis. De las 90 veces, en 73, el verbo se refiere al seguimiento de Jesús (o de Cristo)²⁶.

En Pablo sólo aparece una vez y, al igual que en Hechos, carece de significación teológica:... *y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía* (ἀκολουθούσης); *y la roca era Cristo* (1Co 10,4). El versículo forma parte de la lección que Pablo enseña sobre la historia de Israel (Cf. Ex 16, 4-35). Al igual que en los demás escritos neotestamentarios, se puede advertir un esfuerzo por encontrar otra terminología que describa la comunión con el Señor Resucitado, ya presente entre ellos de otra forma; en Pablo será el “estar-en Cristo” o, utilizado una terminología ética, “imitar” (μιμέομαι) a Cristo (cf. 1 Cor 11,1; 1 Ts 2, 14; Flp 2,5)²⁷.

3. El verbo ἀκολουθέω en el Evangelio de Marcos

3.1 Generalidades

En Marcos, el verbo ἀκολουθέω, aparece 22 veces en diferentes tiempos y modos, 18 veces en su forma simple²⁸: 1,18; 2,14 (2 veces); 2,15; 3,7; 5,24; 6,1; 8,34 (2 veces) 9,38; 10,21; 10,28; 10,32; 10,52; 11,9; 14,13; 14,54; 15,41; y 4 veces en diferentes formas compuestas²⁹: συνἀκολουθέω (5,37; 14,51), ἐπακολουθέω (16,20) y παρακολουθέω (16,17). Después de leer los textos, podemos extraer algunas consecuencias claves para nuestro estudio.

El verbo ἀκολουθέω es un vocablo típico del lenguaje marquiano, y en su forma simple, tiene tres significados en el Evangelio, de los cuales sólo el tercero lo podemos considerar propiamente que tiene sentido teológico:

- seguir a una persona distinta de Jesús (1x). En este caso se trata del profano “seguir a un hombre que lleva un cántaro de agua” (14,13).

- seguimiento físico, ir detrás de Jesús (3x). Se refiere a ir en pos de Jesús por algún tiempo en su camino, pero no a un seguimiento constante (Mc 3,7; 5,24; 11,9).

²⁶ G. SCHNEIDER, “ἀκολουθέω” en H. BALZ,- G. SCHNEIDER, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. I, Sígueme, Salamanca, 1996, 146 (En adelante *DENT*).

²⁷ Cf. CH. BLENDINGER, *o.c.*, 618.

²⁸ Entre todas hemos de destacar que las formas ἠκολουθήκαμεν y ἠκολούθησθε son características de Marcos y no aparecen en ningún otro texto del *NT*.

²⁹ En Marcos no aparece ninguna forma compuesta de ἐξακολουθέω y κατακολουθέω (cf. formas compuestas del verbo al inicio de este artículo).

Los sujetos de estos verbos en los tres casos, no son una persona concreta sino la muchedumbre anónima: πλῆθος (3,7); ὄχλος (5,24); οἱ προάγοντες καὶ οἱ ἀκολουθοῦντες (11,9); Al leer los textos se percibe que la razón por la que siguen a Jesús es simple curiosidad o interés de ser curados por Él. No se trata de una relación permanente con el profeta de Galilea, un vínculo estable maestro-discípulo, sino una religiosidad interesada y mágica³⁰.

- adhesión a la persona de Jesús, entrega personal a sus exigencias y aceptación de su liderazgo (14x). Tanto este sentido como el anterior implican un ir en pos de Jesús, un seguimiento físico, aunque sólo hay implicación personal, compromiso y cambio de vida en éste segundo caso. El seguimiento implicará una unión personal con Jesús, un participar de su vida y su misión. Esto es lo propio del discípulo. El verbo ἀκολουθεῖω en sentido absoluto, se construye generalmente con dativo. (1,18; 2,14 (2x); 2,15; 6,1; 8,34 (2x); 9,38; 10,21; 10,28; 10,32; 10,52; 14,54; 15,41).

De las formas compuestas del verbo, ἐπακολουθεῖω (16,20) y παρακολουθεῖω (16,17) no se refieren al seguimiento de personas, sino de cosas, en concreto, seguir signos. En cuanto al compuesto συνακολουθεῖω (5,37; 14,51), al analizar los textos corroboramos su significado de acompañar, ir con alguien un trozo del camino. Por lo que podemos afirmar que los compuestos de ἀκολουθεῖω en Marcos no tienen significado teológico.

3.2 El discipulado en Marcos: seguir a Jesús

Teniendo en cuenta el estudio del verbo ἀκολουθεῖω en Marcos, vamos a analizar los textos en los que el término tiene significado teológico. Dada la relación entre el seguimiento y el discipulado, como indicábamos en la introducción, el análisis de los mismos, nos permitirá acceder a la identidad y las características del discípulo en el evangelio de Marcos.

Agrupamos los textos siguiendo el siguiente esquema:

- a) Vocación de los discípulos.
- b) Condiciones para seguir a Jesús: negarse a sí mismo y tomar la propia cruz.
- c) La recompensa en el seguimiento de Jesús.
- d) También las mujeres seguían a Jesús.
- e) Otras dimensiones de “los que siguen” a Jesús.

³⁰ Cf. E. STRUTHERS MALBON, “Disciples/Crowds/Whoever: Markan Characters and Readers”: *Novum Testamentum* 28 (1986) 104-129.

a) Vocación de los discípulos (Mc 1,16-18.19-20; 2,13-14; 10,21)³¹

Son cuatro los relatos vocacionales que encontramos en el Evangelio de Marcos y en los que aparece el verbo ἀκολουθέω o la expresión adverbial sinónima ὀπίσω: la llamada a Simón y Andrés (1,16-18), a Santiago y Juan (1,19-20), a Leví (2,14), al rico que había guardado los mandamientos desde su juventud (10,17-22).

La primera llamada al seguimiento (1,16-20) aparece tras la predicación de Jesús del Evangelio de Dios: “El Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el evangelio” (1,15). Esto implica que en el seguimiento de Jesús se realizan la conversión y la fe, necesarias para entrar en el Reino, y que a su vez, conversión y fe, son *a priori* del seguimiento, condiciones sin las cuales éste no es posible. En el discípulo de Jesús, seguimiento y conversión-fe se alimentan mutuamente.

Todos los relatos vocacionales tienen la misma estructura. Con ella se nos habla de un relato de vocación ideal. Marcos no pretende proponernos un momento de la biografía de un discípulo concreto sino la vocación de cualquier discípulo. Veamos la estructura:

1. Situación de la escena: lugar, no hay alusión al tiempo.
2. Primera acción de Jesús, protagonista de la escena.
3. Descripción del personaje: nombre, actividad profesional, familia.
4. Llamada de Jesús (en ocasiones implica promesa).
5. Respuesta del llamado que se manifiesta en:
 - a ruptura con la vida anterior (profesión y/o familia).
 - b comienzo de una vida nueva: seguimiento de Jesús.

³¹ Cf. F.J. MOLONEY, “The Vocation of the Disciples in the Gospel of Mark”: *Salesianum* 43 (1981) 487-516; F. SCOTT SPENCER, “Follow Me The Imperious Call of Jesus in the Synoptic Gospel”: *Interpretation* 59 (2005) 142-155; R.A. EDERLE, *Discípulos y apóstoles de Jesús. La relación entre los discípulos y los Doce según Marcos*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 2008, 67-115.

	Mt 1,16-18	Mc 1,19-20	Mc 2,13-14	Mc 10,17-22
1	<i>Y pasando por la ribera del mar de Galilea,</i>	<i>Y siguiendo un poco adelante</i>	<i>Y fue de nuevo por la orilla del mar. Y toda la gente venía a él, y él les enseñaba.</i>	<i>Y cuando salía hacia el camino, corriendo uno hacia él y arrodillándose, le preguntaba: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar vida eterna?... Pero él le dijo: Maestro, todo esto lo guardé desde mi juventud.</i>
2	<i>vio</i>	<i>vio</i>	<i>Y pasando, vio</i>	<i>Jesús, fijando en él la mirada, lo amó</i>
3	<i>a Simón y a Andrés hermano de Simón echando la red en el mar; pues eran pescadores.</i>	<i>a Santiago, el de Zebedeo, y a Juan su hermano, ellos también en la nave recomponiendo sus redes</i>	<i>a Leví, el (hijo) de Alfeo, sentado en el lugar de los tributos públicos,</i>	
4	<i>Jesús les dijo: “Venid en pos de mí (ὁπίσω μου), y os haré pescadores de hombres</i>	<i>Y al punto los llamó.</i>	<i>y le dice: “Sígueme”. (ἀκολουθεῖ μοι)</i>	<i>... y le dijo: Una cosa te falta: Anda, cuanto tienes vende (lo) y da (lo) a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y, ven, sígueme (ἀκολουθεῖ μοι).</i>
5 a	<i>y al punto dejando las redes...</i>	<i>Y dejando a su padre Zebedeo, en la nave con los jornaleros,</i>	<i>Y levantándose,</i>	<i>Él, frunciendo el ceño ante estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía grandes propiedades</i>
b.	<i>le siguieron (ἠκολούθησαν αὐτῶ).</i>	<i>se fueron tras él (ὁπίσω αὐτοῦ).</i>	<i>le siguió (ἠκολούθησεν αὐτῶ).</i>	

De la estructura de los textos de vocación podemos sacar algunas conclusiones para el estudio del discipulado en el Evangelio de Marcos, que pasamos a exponer:

El seguimiento de Jesús, en sentido propio, va precedido de la llamada de Jesús (1,18; 1,20³²; 2,14; 10,21). No hay seguimiento si no se produce ésta. Jesús es el que toma la iniciativa³³, a diferencia de los rabinos judíos que eran elegidos por sus discípulos³⁴. Jesús fija la mirada en una persona concreta, los textos señalan este detalle (εἰδὲν ἐμβλέψας). Se nos ofrece la individualidad del nombre propio y/o del oficio del llamado (excepto del rico), y la invitación a su seguimiento de forma personal y con autoridad.

³² Aparece con la otra forma de expresar el seguimiento: ὁπίσω+genitivo (αὐτοῦ/μου).

³³ T.A. FRIEDRICHSEN, “Disciples in the new Testament, Background, usage, characteristics and historicity”: *Salesianum* 65 (2003) 733.

³⁴ Cf. M. PESCE, “Discepolato gesuano e discepolato rabbinico. Problemi e prospettive della comparazione”, en H. TEMPORINI-W. HAASE (eds.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt, II, 25.1*, Gruyter, Berlin/ Nueva York 1985, 356.

Incluso en las ocasiones en que puede parecer que la iniciativa la toma la persona que es llamada: “¿Qué he de hacer para heredar vida eterna?” (10,17), Jesús, antes de hacerle la llamada al seguimiento, fija en él la mirada y lo ama (ἠγάπησεν). La vocación al discípulo es, por tanto, don de Jesús y mandato al mismo tiempo; no surge de la búsqueda o iniciativa del hombre, sino del amor personal de Jesús, que se hace gesto de elección y llamada³⁵. Hegel afirma que este carácter personal era un rasgo que distinguía al discípulo al que Jesús llamaba, de otros movimientos semejantes de la época³⁶.

Jesús llama, en primer lugar, a dos parejas de hermanos: Simón y Andrés y Santiago y Juan. Ellos son signos del Reino³⁷ que comienza: “*El Reino de Dios está cerca*” (1.15). El Reino de Dios implica la creación de una nueva fraternidad en torno a él, comienzo y anuncio del pueblo escatológico. Siendo el Reino una realidad esencialmente comunitaria, no tiene sentido que Jesús lo proclame solo, sin estar rodeado por un grupo de personas que aceptan este mensaje. Por ello a partir de este momento Marcos presentará a Jesús siempre acompañado por sus discípulos. Así su proclamación tendrá un matiz comunitario.

Por otro lado, hemos de caer en la cuenta que la llamada de Jesús al seguimiento no se realiza en tiempos (oración) o espacios sagrados (sinagoga, templo), sino que se realiza en tiempo ordinario y en escenarios cotidianos, como el mar (1,17.19; 2,13-14) o el camino³⁸ (10,17) y en su trabajo diario (1,17.19; 2,13-14). Jesús llama a su seguimiento a todo tipo de personas: pescadores (1,17.19), publicanos (2,13-14), ricos (10, 21). Así muestra que su nuevo proyecto de familia no es excluyente.

En cuanto a la respuesta del vocacionado hemos de señalar que ésta conlleva dos acciones (cf. también 10,28), y sólo habrá respuesta real, y por tanto sólo será discípulo, si se dan las dos:

- ruptura con la vida anterior, que se realiza al instante (εὐθὺς), ya sea profesión (1,18; 2,14) y/o familia (1,20), posesiones (10,21)³⁹;

-y comienzo de una nueva vida, cuyo dinamismo es seguir a Jesús.

³⁵ Cf. J.D.G., DUNN, *El cristianismo en sus comienzos, vol.1, Jesús recordado*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2009, 633 (En adelante, Jesús recordado).

³⁶ Cf. M. HENGEL, *The Charismatic Leader and his Followers*, Crossroad, Edimburgo 1981, 50-51.

³⁷ Los signos del Reino son, entre otros, los conocidos como milagros, el perdón de los pecados y las vocaciones. Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, “Evangelio según san Marcos” en R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1994², 138-139.

³⁸ Cf., E. BEST, *Following Jesus. Discipleship in the Gospel of Mark*, JSOT Press, Sheffield 1981, 15-16.

³⁹ Ambas realidades, familia y profesión constituían una única pues la dimensión económica de la familia era tan importante como las relaciones afectivas entre sus miembros. (Cf. S. GUIJARRO OPORTO, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica*, Univ. Pontificia de Salamanca, Salamanca 1998, 127-159; 167-195).

El que no es capaz de llevar a cabo la primera acción haciendo la renuncia, no podrá emprender el seguimiento (10,22). La primera no es condición previa sino consecuencia lógica. Existencialmente no se puede estar comprometido con dos realidades y el Reino exige identidad nueva y dedicación absoluta⁴⁰. Marcos señala el gran obstáculo que son las riquezas para el seguimiento⁴¹, incluso para quien parecería estar mejor dispuesto para ello, como era el rico, que se había acercado a Jesús en clave de búsqueda, las riquezas le llevan a no aceptar la invitación al seguimiento (10,22). Ya Jesús había aludido previamente a ello en la explicación de la parábola de la semilla: *Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la palabra, y queda sin fruto* (Mc 4,18-19).

La renuncia que Jesús impone al seguimiento deriva del carácter totalizante de la vocación. El llamado por la palabra de Jesús, debe renunciar a sus bienes, es decir, debe estar permanentemente libre de toda relación posesiva con las cosas para estar disponible para el seguimiento (10,21). El objeto de la renuncia serán, para cada persona llamada, aquellas cosas concretas que se oponen a su vinculación personal con Jesús y su evangelio. La renuncia es por tanto, *total*, en cuanto que implica la relativización, *afectiva y efectiva*, de todas las relaciones y de todos los bienes en función del seguimiento. Una relativización global que se expresa y visibiliza en la *renuncia efectiva, concreta y material que exige la forma específica de seguimiento* a la que se es llamado⁴².

La vocación está en función de un encargo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres"⁴³. El sentido positivo de la metáfora no tiene antecedente en el Antiguo Testamento, ni paralelo en la literatura contemporánea ya que, aunque la expresión era conocida, siempre se utilizó en sentido negativo. En los profetas se nos habla de pescadores y cazadores de hombres, enemigos de Israel que espían al pueblo para aniquilarlos y en los textos de Qumrán se alude a los enemigos de la comunidad que los dispersan de sus objetivos⁴⁴. Aunque hay discrepancias entre los exégetas, Gnllka se inclina a pensar que se trata de un *logion*, inversión del dicho de Jeremías (Jr 16,16), con el que Jesús invita a los discípulos a reunir a los dispersos, para entrar en el Reino de Dios⁴⁵. Lo que está claro es que la designación de los creyentes como peces capturados se convirtió, al parecer, en una expresión perteneciente al lenguaje misionero del cristianismo primitivo (Lc 5,6; Jn 21,6). Seguir a Jesús "es una vocación escatológica",

⁴⁰ Cf. J.D. KINGSBURY, *Conflicto en Marcos. Jesús, autoridades, discípulos*, El Almendro, Córdoba 1991, 124.

⁴¹ Cf. J.D.G., DUNN, *La llamada de Jesús al seguimiento*, Sal Terrae, Santander 2001, 45.

⁴² Cf. G. LEAL SALAZAR, *El Seguimiento de Jesús según la Tradición del Rico, Estudio Redaccional y Diacrónico de Mc 10, 17-31*, Verbo Divino, Estella 1996, 141.

⁴³ Cf. S. GRASSO, *Vangelo de Marco*, Paoline, Milano 2003, 71.

⁴⁴ Cf. Jer 16,16; Am 4,2; Hab 1,14-17; Ez 29,4s; 1 QH 3,26; 1 QH 5,7s. Cf. M. HENGEL, *Seguimiento y Carisma*, 111-114.

⁴⁵ Cf. J. GNILKA, *El Evangelio según san Marcos*, vol. 1, Sígueme, Salamanca 1996, 86. (En adelante *Marcos*).

una entrega al servicio al “Reino” que está cerca. Por eso los llamados al seguimiento de Jesús participan de su poder: son enviados a los hombres y mujeres para proclamar la Buena Noticia (cf Mc 1,15 y Mc 6,7-12), y hacer los mismos milagros que hacía Jesús (Mc 3,14s)⁴⁶.

Seguir a Jesús, en sentido propio, significa integrarse en su grupo peripatético y por tanto significa dejar atrás familia y bienes para entregarse a un ministerio itinerante. No se puede seguir a Jesús simplemente permaneciendo en casa⁴⁷ dedicado al estudio de sus enseñanzas, ni asistiendo a su escuela para aprender directamente de él como hacía los discípulos rabínicos⁴⁸. Mientras para los talmidîm judíos, el discipulado era una etapa transitoria, un tiempo de formación para llegar a ser rabbí, para los discípulos de Jesús, la convivencia con el maestro no es temporal, sino que el discipulado es meta en sí mismo, es una situación permanente. La identidad de los discípulos de Jesús, será precisamente, ser y continuar siendo discípulos⁴⁹.

b) Condiciones para seguir a Jesús: Negarse a sí mismo y tomar la propia cruz (Mc 8,34)

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí (ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν)⁵⁰, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (ἀκολουθεῖτω μοι).

Las palabras de Jesús son pronunciadas tanto para sus discípulos como para la gente. Marcos presenta este versículo después del primero de los tres anuncios de la pasión (cf. Mc 8,31; 9,31; 10,33-3.). Los que van siguiendo a Jesús han de renovar su opción de seguimiento desde la revelación progresiva que hace Jesús de su proyecto y misión. Pareciera que tras el anuncio que hace Jesús de su destino inminente, su pasión, replantea a sus discípulos su opción de seguimiento para que la renueven. Por eso les dirá: “*Si alguno quiere...*” (8,34). Seguir a Jesús teniendo como telón de fondo la pasión, no será fácil para aquellos que iniciaron el camino. Jesús les propone dos condiciones⁵¹ para que esto se lleve a cabo:

- La primera condición es “negarse a sí mismo”, renunciar a la propia voluntad para dejarse llevar existencialmente (no sólo físicamente) a donde Jesús quiera, yendo

⁴⁶ Cf. G.P. PERON, *Seguitemi! Vi farò diventare pescatori di uomini (Mc 1,17)*, LAS Editrice, Roma 2000, 35-54.

⁴⁷ Aunque hemos dicho en la introducción que podemos hablar de discípulos que permanecen en casa.

⁴⁸ Cf. G. STEMBERGER, *Il giudaismo classico*, Città Nuova, Roma 1991, 101-103.

⁴⁹ Cf. J.J. BARTOLOMÉ, “El discipulado de Jesús en Marcos”: *Estudios Bíblicos* 51 (1993) 524-525. Según Santiago Guijarro: “La primera característica del endogrupo que aparece resaltada en las controversias es, precisamente, la condición de *discípulos de Jesús* que comparten todos sus miembros”. [S. GUIJARRO, “Los primeros discípulos de Jesús en Galilea” en S. GUIJARRO (coord.), *Los comienzos del cristianismo*, Univ. Pontificia Salamanca, Salamanca 2006, 82].

⁵⁰ Ya hemos dicho que en el evangelio la expresión “ir en pos de” se identifica con el verbo “seguir”.

⁵¹ Cf. G.P. PERON *o.c.*, 140-145; C. FISCHER, *Les Disciples dans l'évangile de Marc*, Gabalda, Paris 2007, 111-112.

tras sus huellas. El discípulo, para seguir a Jesús, ha de hacer una ruptura con lo que antes era considerado por él como valor supremo y que no corresponden a *las miras de Dios*, (8, 33). Ha de renunciar a todo aquello que constituye la identidad del individuo: familia, trabajo, posesiones, porque a partir de ahora su única identidad será la de ser discípulo⁵².

- La segunda condición es la disposición a “tomar la cruz”⁵³, o lo que es lo mismo, estar dispuesto a sufrir el descrédito, el rechazo, la persecución e incluso la muerte por caminar tras el Maestro. Al tomar la cruz, el cristiano debe asumir hasta el último riesgo. Jesús utiliza esta figura para hacer conscientes a los suyos de la seriedad de su compromiso con él. Jesús camina hacia Jerusalén y allí ha de dirigirse su discípulo. “Hacerse seguidor de Jesús implica necesariamente seguirlo a través de la humillación y el sufrimiento de la cruz; los discípulos deben estar preparados para perder lo que ellos es más valioso e irremplazable, la vida misma”⁵⁴.

Aquel que libremente quiera seguir a Jesús habrá de entregar la propia voluntad, es decir, “negarse a sí mismo” para adherirse a él y estar dispuesto incluso, si es necesario, a dar la vida por él y/o por su causa, a “cargar con su cruz.”

c) La recompensa del seguimiento de Jesús (10,28-30)

Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. (ἠκολουθήκαμέν σοι) Jesús dijo: «Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora, al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna».

Decíamos en el estudio de los relatos vocacionales que la respuesta del llamado conlleva necesariamente dos acciones: ruptura con la vida anterior y el comienzo de una vida nueva. Esto aparece bien reflejado en boca de Pedro subiendo a Jerusalén y antes del tercer anuncio de la pasión (10, 32-34): “Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús en este texto propone una doble recompensa a los que, “motivados por Él o por el Evangelio, han dejado todo y le han seguido”: una en esta etapa de la historia, y la otra en el mundo futuro.

La recompensa, en ambas etapas, será de un valor incomparablemente mayor que lo que se ha dejado. La desproporción entre lo que se ha dejado y lo que se recibirá, no sólo está indicada en el “ciento por uno” (10,30) sino que basta haber dejado alguna

⁵² Cf. J.P. MEIER, *Jesús, un judío marginal. Nueva Visión del Jesús histórico. Compañeros y competidores*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003, 88-89.

⁵³ “La idea de tomar la cruz es metafórica pero no mística. La muerte en cruz fue en tiempos de los romanos algo tan familiar a los habitantes de Palestina, que podría ser la base de la sentencia. (cf. Josefo, BJ II, 12.6; II, 14.9; V, 11.1; Ant., XVII, 10.10)” (V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, Cristiandad, Madrid 1979, 453).

⁵⁴ Cf. J.D.G. DUNN, *Jesús recordado*, 639.

de las siete cosas enumeradas por Jesús (casa⁵⁵, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda), pues están coordinados con la conjunción disyuntiva “o” (ἢ), para recibir como recompensa todas las que se mencionan. Dejando una de las realidades, el que sigue a Jesús, las recibirá todas. Además, mientras algunas realidades aparecen en singular en la renuncia, las encontramos en plural en la promesa; así ocurre con casa y madre.

Aunque prácticamente coinciden los objetos de la renuncia, con los de la recompensa, hemos de constatar una diferencia; la alusión al padre que aparecía en la renuncia (πατέρα), no se halla en la promesa. La omisión es probablemente intencionada, ya que el discípulo tiene un único Padre, Dios (cf. Mc 11,25; 14,36)⁵⁶.

El primer momento de la recompensa del seguidor de Jesús se realiza en esta etapa histórica, convertida en ocasión de gracia por la presencia definitiva del reinado de Dios (1,15). Todas las relaciones familiares y posesivas que dejó para seguirle, las encuentra ahora en la comunidad que constituye junto a otros seguidores; ellos son de forma nueva su familia y posesión. Esta promesa de recompensa de Jesús es, al mismo tiempo, invitación a descubrir la experiencia comunitaria que se vive como don y compromiso ya que el discípulo de Jesús tiene que realizar la tarea de fraternidad que le ha sido encomendada (10,30). Sin embargo, según el texto, el seguimiento del Maestro no sólo implica una comunidad de vida y de bienes, sino que también lleva consigo la participación en el destino de Jesús, mediante las persecuciones (10,30). Esto hace que la etapa terrena de la recompensa no sea definitiva y que, por tanto, no alcance su plenitud hasta la vida eterna con la consumación escatológica⁵⁷.

El segundo momento de recompensa para el seguidor de Jesús será la vida eterna y se dará en el tiempo escatológico. El reino de Dios ha iniciado su presencia con la predicación de Jesús (1,14-15) y su consumación llevará consigo la resurrección en los tiempos últimos⁵⁸. El rico ya había preguntado a Jesús “¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?” (10,17). La respuesta la encontramos en este versículo. La vida eterna no es algo conquistado, merecido, es algo que recibe el que ha sido capaz de renunciar a determinadas realidades por Jesús y su evangelio. La vida eterna será un don que el ser humano recibe de Dios en la resurrección, en el mundo venidero (10, 30).

d) También las mujeres siguen a Jesús⁵⁹ (15,40-41).

*Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé, que **le seguían** (ἠκολούθουσαν*

⁵⁵ La casa en singular no indica simplemente el edificio, sino la casa con sus connotaciones afectivas. Cf. O. MICHEL, “οἰκία” en *GLNT*, vol. VIII, 364-365.

⁵⁶ En Mc 3, 34s, cuando se habla de la nueva familia de Jesús se menciona madre, hermano, hermana, pero no el padre.

⁵⁷ Cf. J. GNILKA, *Marcos*, vol. 2, 107.

⁵⁸ Cf. G. LEAL SALAZAR, *o.c.*, 161.

⁵⁹ Cf. S. TUNC, *También las mujeres seguían a Jesús*, Sal Terrae, Santander 1998.

αὐτῶ) y **le servían** (καὶ διηκόνουν αὐτῶ) cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

También las mujeres siguen a Jesús. Ellas identificadas por sus nombres como los llamados por Jesús (1,16.19; 2,14), han acompañado a Jesús desde el inicio de su misión en Galilea (1,14) hasta su muerte en la Cruz (15,40-41). La relación de estas mujeres con Jesús se ha realizado a través del seguimiento⁶⁰ y del servicio, actitud propia del discípulo rabínico respecto a su maestro⁶¹. Han compartido su vida y misión y han sido capaces de subir hasta Jerusalén, por eso ahora se encuentran compartiendo con Jesús su destino: la muerte en cruz. Allí son testigos de la epifanía de la cruz, expresada en la confesión que ha hecho el centurión al ver morir a Jesús: “Verdaderamente era el Hijo de Dios”.

Estas mujeres entendieron perfectamente que el seguimiento de Jesús es seguimiento hasta la cruz. Su actitud es complementaria a la confesión del centurión. A la recta confesión de fe, ha de acompañar la recta praxis de vida: esta comprende el servicio y el seguimiento hasta la cruz. Galilea y Jerusalén son términos que sirven para recordar una vez más la totalidad del camino de Jesús, un camino hacia la cruz. Las mujeres, mediante su seguimiento hasta la cruz, se han convertido en discípulas auténticas⁶². Estas mujeres, que han visto morir a Jesús, serán también testigos de su sepultura (15,47) y de su resurrección (16,1-8), los tres grandes pilares del Kerigma (cf. Hch 2,29-36).

“Jesús, al admitir mujeres al discipulado, hizo algo que era muy provocador para los contemporáneos. Tener discípulas habría sido inconcebible para el rabinato judío (...) No era cosa obvia impartir enseñanza religiosa a las mujeres. Cuando Jesús admite discípulas, quiere aliviar el puesto que ocupaba en la sociedad la mujer oprimida y se propone contribuir a que se restituya a la mujer su dignidad humana.”⁶³

e) Otras dimensiones de “los que siguen” a Jesús (2,15; 6,1; 9,38; 10,32; 10,52; 14,54)

Agrupamos aquí una serie de textos en los que encontramos el verbo ἀκολουθεῖω, que no tienen temática común pero que también nos ayudan a iluminar la figura del discípulo en el evangelio de Marcos:

De todos los pasajes, excepto el primero que ocurre en Cafarnaúm al inicio de su misión y el último que ya se desarrolla en Jerusalén, todos los demás se refieren a escenas por el camino, y tres de ellos subiendo a Jerusalén (9,38; 10,32; 10,52).

Al inicio del evangelio, Jesús, para mostrar su nuevo proyecto de familia, llama a su seguimiento a Leví, publicano despreciado por la ley judía y por el pueblo (2,13-

⁶⁰ Cf. R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2001, 198.

⁶¹ Cf. G. STEMBERGER, *o.c.*, 101.

⁶² Cf. J. GNILKA, *Marcos*, vol. 2, 382.

⁶³ Cf. J. GNILKA, *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Herder, Barcelona 1995, 226.

14). A continuación, en 2,15, se sienta con él a la mesa, junto a sus discípulos y otros publicanos y pecadores: *Y sucede que, estaba a la mesa en casa de Leví, y muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa junto a Jesús y sus discípulos. Pues eran muchos y le seguían* (ἠκολούθουν αὐτῷ). Algo nuevo se inicia. Jesús comparte su mesa, y su amistad, con los publicanos y pecadores, lo que supone que ya los ha perdonado⁶⁴. El perdón de los pecados será otro de los signos del Reino⁶⁵. Los publicanos y pecadores aparecen sentados a la mesa junto a Jesús y sus discípulos, formando parte de la nueva fraternidad del Reino/familia de Jesús. El texto nos dice que “eran muchos los que le seguían”. La invitación al banquete, será signo y preludio del gran banquete escatológico (cf Is 55,1-3)⁶⁶.

En 6,1, Marcos afirma que le “siguen sus discípulos”: Y salió de allí y se va a su patria y le siguen (ἀκολουθοῦσιν αὐτῷ) *sus discípulos*. Lo propio del discípulo según Marcos, será permanecer en el seguimiento. Los discípulos, los pocos que perseveran en su seguimiento, son testigos del fracaso de Jesús en su tierra, tal vez preludio del aparente fracaso de la muerte de Jesús. A continuación Jesús los envía a la misión (6,7-13). Sólo el que sigue a Jesús, y lo acompaña por el camino, puede ser testigo de lo que ha visto y por tanto sólo aquel podrá ser predicador de la Buena Noticia⁶⁷. Los seguidores de Jesús constituyen la nueva familia de Jesús, ya que la familia natural rechaza al profeta de Nazaret.

La forma negativa del verbo también es elocuente. Cuando Juan afirma en 9,38: “Maestro, vimos a uno en tu nombre lanzar demonios que no anda (οὐκ ἀκολουθεῖ) con nosotros, y se lo prohibimos”, está llenando de contenido el verbo. Los discípulos no entienden que sin seguir a Jesús, se pueda hacer signos del Reino. El verbo seguir implica aquí vinculación con Jesús, compartir su vida y su misión. Según los discípulos, sólo el que sigue a Jesús tiene derecho a “hacer las cosas en su nombre”. Jesús invita a los discípulos a cambiar esa lógica. El Reino de Dios se abre camino más allá de lo que ellos mismos son capaces de ver.

Sin embargo no todo es fidelidad y valentía en el seguimiento de Jesús. Los que siguen a Jesús (ἀκολουθοῦντες) y ya se consideraban sus discípulos, tras los dos primeros anuncios de la pasión y muerte de Jesús (8,31.9,31) suben a Jerusalén con miedo: *Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos y estaban asombrados, y los que le seguían* (οἱ δὲ ἀκολουθοῦντες) *tenían miedo* (10,32). Es más, aún después del tercer anuncio de la muerte y resurrección de Jesús, sus pretensiones siguen siendo de poder (10,35-40), lo que indica que aún no han comprendido el mensaje de Jesús. Por otro lado, Pedro, uno de los primeros discípulos que ya hace tiempo seguía a Jesús (1,18) y uno de los Doce (3,16), tras el prendimiento de Jesús, lo abandona y le sigue de lejos: *Y Pedro le siguió* (ἠκολούθησεν αὐτῷ) *de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote, y estaba sentado con los guardias y se calentaba ante el fuego* (14,54). Pedro no

⁶⁴ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio de Marcos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 71.

⁶⁵ Cf. nota 37.

⁶⁶ J. GNILKA, *Marcos*, vol. 1, 24.

⁶⁷ Cf. Hch 10, 37-42.

está dispuesto a acompañar a Jesús hasta la cruz como exige el verdadero seguimiento. Sólo llega hasta el patio del sumo sacerdote y mientras Jesús es sometido al juicio, él lo niega. Marcos nos presenta así las debilidades de los seguidores de Jesús: el miedo y el abandono ante la cruz.

Frente a la debilidad, el seguidor de Jesús sólo puede reconocer su ceguera, pedir “ver”, recibir el “ver” y seguir a Jesús por el camino: *Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía* (ἠκολούθει αὐτῷ) *a Jesús en el camino.* (10,52). El “ciego sanado” se convierte en discípulo ejemplar no sólo por su fe inquebrantable, sino por su disposición a seguir a Jesús hasta Jerusalén⁶⁸. No sólo se adhiere a Jesús para compartir su misión sino para llegar con él donde ésta le lleve, si es preciso hasta la cruz.

4. Conclusión

El uso que encontramos en el Evangelio de Marcos del verbo ἀκολουθέω tiene antecedentes tanto en el Antiguo Testamento, como en los líderes carismáticos del helenismo, sin embargo, la novedad del seguimiento jesuano será, tanto la llamada explícita y personal al “seguidor” (1,17.20; 2,14; 10,21) como la motivación a su seguimiento: “por mi y por el evangelio” (10,29).

El Evangelio de Marcos a través de estos textos en que aparece el verbo “seguir” nos presenta las características de los discípulos:

- la llamada a una nueva vocación (1,17.20a; 2,14a; 10,21).
- la doble dinámica de su respuesta: abandonar la vida que han llevado hasta ahora e iniciar una nueva, cuya identidad será precisamente el “ser permanentemente discípulos” siguiendo a Jesús (1,18.20b; 2,14b).
- las condiciones para seguir al Maestro: entregar la propia voluntad para adherirse a él y estar dispuesto incluso, si es necesario, a dar la vida por él y/o por su causa (8,34).
- la doble recompensa que conlleva esta opción de vida, una en esta etapa de la historia, y la otra en el mundo futuro (10,28-30).
- el seguimiento de la mujeres, tan poco propio de la época histórica en que vivió Jesús (15,40-41).

Entre los seguidores de Jesús encontramos todo tipo de personas, pescadores, publicanos, pecadores, ellos constituyen la nueva fraternidad del Reino; por ello se sientan al banquete, preludio del banquete escatológico (2,15). En el Evangelio de Marcos

⁶⁸ Cf. P.J. ACHTEMEIER, “And He followed Him: Miracles and Discipleship in Mark 10, 46-52”: *Semeia* 11 (1978) 115-145.

a Jesús, le siguen sus discípulos (6,1), y así tras ser testigos del fracaso en su tierra (6,2-6) son enviados a la misión (6,7-13). Jesús invita a los discípulos a cambiar su propio esquema, ya que no sólo el que sigue a Jesús tiene derecho a “hacer las cosas en su nombre” (9,38), puesto que el Reino de Dios sobrepasa los límites de la lógica humana.

Sin embargo, “los que le siguen” han de replantearse su opción al ir descubriendo el verdadero alcance de las consecuencias del seguimiento de Jesús (8,34), es más, llegan a experimentar el miedo al conocer los acontecimientos que se sucederán en Jerusalén (10,32), e incluso, Pedro se retrae a seguir de lejos al maestro cuando esos acontecimientos se precipitan (14,54). La falta de visión del discípulo es curada, a fin de que pueda seguir al maestro por el camino (10,52).

Con todos estos rasgos, el evangelista, nos muestra esa dimensión inherente al discípulo que es el seguimiento de Jesús. En el movimiento carismático del maestro de Nazaret, seguir a Jesús, implicará en primer lugar un “ir en pos de” en sentido físico, pero también un compartir su vida, su misión y estar dispuesto a asumir su destino si llegara la ocasión. En la vida de los discípulos, seguir a Jesús, no es una dimensión más entre otras, sino que la misma relación del discípulo con el Maestro se identificará con el seguimiento.

El discipulado también es un apelativo aplicable a aquellos que no hemos convivido con el Jesús histórico, Escuchando los textos del evangelio, los creyentes en Jesús, pueden y deben reconocerse en los discípulos⁶⁹ por ello su relación con el Señor puede ser denominada seguimiento. Siguiendo la teología de Marcos del discipulado, seguir a Jesús hoy no conllevará “ir tras Él” por los caminos de Palestina pero si, la segunda dimensión del verbo estudiado: entrar en comunión con él, vivir según su estilo de vida, compartir su misión, e incluso, si fuese necesario, estar dispuesto a arriesgar la propia vida, por Jesús y su Evangelio, en definitiva, ajustar la existencia entera al proyecto de Jesús y su Reino. En palabras de Benedicto XVI: “el seguimiento de Cristo significa aprender a tener la mirada de Jesús, a conocerlo íntimamente, a escucharlo en la Palabra y a encontrarlo en los sacramentos; quiere decir aprender a conformar la propia voluntad con la suya”⁷⁰.

⁶⁹ J. GNILKA, *Teología del NT*, Trotta, Madrid 1998, 177-178; J.D.G. DUNN, *Jesús recordado*, 619-620.

⁷⁰ Mensaje del papa Benedicto XVI para la XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, Mayo 2011.